



JACLR

*Journal of Artistic
Creation & Literary
Research*

JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

Volumen 7 Número 2 (diciembre 2019) Artículo X

Francisco Molina Moreno
"Manifiesto por la Musa Urania"

Para citar el artículo

Molina Moreno, Francisco. "Manifiesto por la Musa Urania" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 7.2.J (2019)

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

Resumen: manifiesto literario y de actitudes vitales, inspirado en el personaje mítico de Urania, la Musa de la Astronomía.

Palabras clave: Musa Urania, manifiesto literario.

Francisco MOLINA MORENO

Manifiesto por la Musa Urania¹

Lo que sigue es un manifiesto de quienes aún nos obstinamos en ser románticos y revolucionarios, en el sentido más amplio y noble del término. Es una proclama de los

¹ Escrito en 1995-6, como proemio literario y extra-académico para nuestro trabajo "*Musicienne du silence*: introducción a un estudio sobre Urania, la Musa de la astronomía", después publicado en Peláez, J. (ed.), 2002: *El dios que hechiza y encanta. Magia y astrología en el mundo clásico y helenístico. Actas del I Congreso Nacional (Córdoba, 1998)*, Córdoba, Ediciones El Almendro, pp. 285-294. Dadas las características de dicha publicación, no nos pareció oportuno incluir en ella este texto. Los correspondientes derechos de autor están inscritos en el Registro Territorial de la Propiedad Intelectual, con fecha de 12 de mayo de 2015 (núm. M-003286/2015).

que nos esforzamos por practicar la caballerosidad más versallesca, la ingenuidad de unos ojos claros, la nostalgia de un sueño eslavo y la locura poética; de los que hemos hecho de la elegancia un código de honor, y nos aferramos a un código de honor por elegancia².

Es una declaración de ésos que no retrocedemos ante los más briosos desenfrenos del ensueño y de la imaginación visionaria; de aquéllos que nos lanzamos encantados en pos de los más fantásticos disparates, de imposibles y utopías, impávidos ante el frenesí de visiones hermosamente desbocadas, con la alborozada ilusión de un niño y con el coraje y la audacia de un cosaco, convencidos de que, persiguiendo lo imposible, es como los hombres han conseguido lo posible³. De esas gentes a quienes sólo es posible contentar con lo sublime.

De quienes acogemos -y, a veces, concebimos- con entusiasmo todo lo que reúna estas cinco cualidades (y alguna más): bello, abstracto, quimérico, difícil e inútil. Y de los que no rechazaremos esa bella fantasía, abstracta, difícil e inútil, si, además de esas características, tiene la de ser absurda.

Pues hay, en efecto, una estética de lo absurdo, de la excentricidad, de lo lúdico y de lo ingenuo. Elogio al que tiene el valor -y, sobre todo, el humor- de hacer cosas absurdas e inútiles, cuando los valores imperantes son los de un sentido práctico entendido en el peor de los sentidos, el de un utilitarismo que castra toda posibilidad de hermosura. Pero no queremos practicar el absurdo con una agresiva voluntad de provocación. Hay que practicarlo como diversión pura. De ahí nuestra insistencia en el humor. Hay que practicar la vida romántica a lo loco, sí, y con una sonrisa, sin amargura, con jovialidad y con inocencia. Como el niño que comete una travesura sin mala intención.

² Intentemos seguir el ejemplo de Modigliani: "Siempre se mostraba muy cortés, lo que no era en él una consecuencia de la educación, sino de la elevación del espíritu" (palabras de Anna Ajmátova, acerca del pintor italiano, citadas por Saint Bris, G. de, et Fedorovski, V., 1994: *Les Égeries russes*. Éditions Jean Claude Lattès, p. 61 de la traducción española de Ana Luisa Poljak: *Las musas rusas*. Barcelona, Península, 1995).

³ Alguien ha atribuido esa frase a Bakunin. Agradeceríamos que otro alguien nos facilitara la referencia exacta de la obra de la que procede.

Lejos de nosotros la intención de combatir el mal con el mal, o de destruir destilando bilis y odio. El fin es la transformación, y nuestras armas no son más que la gracia, la belleza y el frenesí.

Tal es la única bofetada que damos en la cara del mal o de la injusticia, de la banalidad o de la mediocridad: hacer arder el acariciante fuego de una belleza que turbe y desconcierte el mundo, flecha que hiera inesperadamente la conciencia con un dramático temblor.

Belleza y fuego coinciden en el mundo celeste (el ardor de los astros, la música de las esferas). La observación del mundo celeste, o su descripción, pueden tener una dimensión estética y mística. Y, si ello fue así, para los antiguos, tendríamos una razón para el hecho de que haya una Musa de la Astronomía. Hemos elegido a esta Musa, Urania, para dedicarle este estudio, en todos los sentidos.

No sólo es ella el misterio cuyos velos nos hemos propuesto retirar, sin arredrarnos el riesgo que la belleza de una diosa ofrece a los humanos: los casos de Acteón y de Tiresias son bastante conocidos⁴; también había una creencia romana según la cual quien veía a las Linfas (divinidades de las fuentes que pronto fueron identificadas con lo que todos tenemos en mente) se volvía loco⁵, e igualmente se creía que las Náyades enloquecían a quien las veía⁶. Pero tal vez, en nuestro intento de descifrar el enigma de Urania, contemos con la complicidad de la diosa, o quizá desvelar su misterio nos haga ascender a la inmortalidad celeste. En efecto, hemos interrogado a Urania sobre por qué la tradición mítica la ha establecido como Musa de la Astronomía, o, dicho de otro modo: por qué figura la contemplación del mundo celeste entre los menesteres en los que los humanos somos auxiliados por una divinidad cuyas hermanas protegen las artes

⁴ Vid. escolio a Homero, *Odisea*, XI, 90; Calímaco, *Himno núm. 5*, vv. 53 y ss.; Ps. Apolodoro, *Biblioteca*, III, 30-31 y 69-70; Pausanias, IX, 2, 3; Nonno de Panópolis, *Dionysiaca*, V, 288 y ss.

⁵ Varrón, *De lingua latina*, VII, 87; cf. *ibid.*, V, 71, y del mismo autor, *Res rusticae*, I, 1, 6; Catulo, 64, 254; Servio, escolio a Virgilio, *Eneida*, 7, 377.

⁶ Ovidio, *Fasti*, IV, 761; *Anthologia Graeca*, IX, 625; escolio a Teócrito, XIII, 44; Paulo, *Excerpta ex libro Pompei Festi de significatione verborum*, en Lindsay, W. M., 1913: *Sextus Pompeius Festus. De verborum significatione quae supersunt cum Pauli epitome*, Leipzig, Teubner, p. 107); *Inscriptiones Graecae*, 12, 788 = 980 en la 3ª ed. de *Inscriptiones Graecae* I, 2; Platón, *Fedro*, 238 d; Aristóteles, *Ética a Eudemo*, 1214 a 23; Plutarco, *Aristides*, 11, 4.

poéticas y de la música, a las que el griego abraza con el término *mousiké*, que debe su origen al nombre genérico de estas diosas. Naturalmente, nadie creará -y nosotros, en un plano estrictamente científico, no podremos afirmar que lo creemos- que lo que vamos a exponer aquí nos haya sido revelado por nuestra Musa. No diremos que lo que sigue lo hallamos en un papiro, en misteriosos caracteres, que se encontraba en nuestra mano al despertar de un sueño en el que ella, Urania, nos hablaba con extrañas palabras, y con su voz de lirio nos incitaba a traspasar las verjas prohibidas de su secreto. Sin embargo, ¿quién puede asegurar que tal cosa no haya sucedido? La Musa de la Astronomía puede ser también la diosa que hace florecer los sueños celestes. Quizá ella nos haya inspirado, en uno de esos sueños, los desvaríos metódicamente contruidos y documentados que exponemos en estas líneas.

Sea ello lo que fuere, además de haberle dedicado este estudio en el sentido de que sea ella su objeto, también le dedicamos esta fantasía en otro sentido, menos esperable. Es a Urania, diosa protectora y amante de quienes cultivamos la deliriografía como género literario, a quien ofrecemos lo que aparezca al término del vuelo -¿una ascensión celeste del alma?- que por ella hemos emprendido. Y, si tiene esta Musa algo que ver con la música de los astros, sea, gracias a ella, fuego esa música, espada flamígera que acaricie nuestros labios y nuestra alma y deje en ellos una bella herida de amor.

Perfil del autor: Francisco Molina Moreno es doctor en filología clásica y licenciado en filología eslava. Ha sido investigador y ha impartido clases en la Universidad Complutense de Madrid y en otras universidades extranjeras. Actualmente, además de continuar su actividad investigadora (es miembro del grupo ACIS de investigación mitocrítica), realiza trabajos de traducción y corrección de estilo y se encarga del mantenimiento de la página de la "Association pour la diffusion de la recherche littéraire" (<http://adirel.com/>). Sus líneas de investigación se centran en el estudio comparativo de los mitos sobre la música (especialmente la música de las esferas) y en la geografía mítica.

Contacto: < kobzar3374@gmail.com >